

# CARTA.

Archivo del Brigadier  
General JUAN FACUNDO QUIROGA  
Nº *X - 1585*

QUE EL CIUDADANO JOSE MARIA ECHEGARAY Y TORANZO DIRIGE AL SEÑOR DON

JOSE ANTONIO SANCHEZ EX-GOBERNADOR

RESIDENTE EN MENDOZA.

San Juan 11 de Febrero de 1827.

Muy Señor mio: ha llegado á mis manos un impreso bajo vuestro nombre titulado *contestacion á una carta particular* que yo dirigí desde aquí á la de Mendoza, á un amigo y pariente de mi confianza; y al leer este papel singular, que el público á que le habeis remitido sabrá clasificarlo, me he visto, sin quererlo, en el compromiso de dirigiros la palabra por el mismo medio, aunque con diferente motivo y objeto de los que os han conducido.

Ignoro Señor, por que accidente ha llegado á vuestras manos mi carta privada, que teneis el honesto comedimiento de contestar y publicar por la prensa; y me inclino á creer que, en el asalto y violacion que hizisteis en el camino de las correspondencias públicas que conducian los correos, llegó mi carta, primero á vuestras manos que á las de mi confidente; por que no puedo pensar que un amigo como el Señor Blanco, haya revelado de este modo mis confianzas y os haya encargado de contestar y publicar mi carta confidencial, dirigida á él solamente. Pero sea de esto lo que fuere; ¿habeis obrado, Señor, ajustadamente á los deberes que la razon, la moral y la urbanidad imponen á las gentes honradas, publicando mi carta? ¿habeis usado en vuestra contestacion de las maneras que exigia la decencia en el caso de seros permitido este paso? Ved lay, Señor, lo que desidirá el juicio del público á que os habeis sometido: entre tanto me creo en derecho de usar de una justa represalia; pero en caso de hacerlo, seré fiel gal por moderacion. Pasaré, pues, á la substancia de vuestra *Contestacion*.

Principiais, Señor, declarando haberos apoderado de mi carta dirigida al señor Blanco, y la clasificais de atrevida, seguramente por el hecho de *aconsejar á este amigo que no tome parte en las desavenencias políticas de esta Provincia*. Este atrevimiento me honra, y siempre conservaré en mi corazon el deseo que él envuelve, de que no se derrame la sangre de mis semejantes por *desavenencias políticas* de una misma patria.

Sigue, Señor, vuestra protesta de admiracion por mi *audacia y descaro* en asegurar que, vos Señor, habeis causado la venida del General Quiroga á nuestra Provincia, y de mi inpavidez en persuadirme de que esta negra intriga surtiria los efectos que yo y la gavilla á que pertenezco nos proponiamos sacar de ella. No negareis, Señor, que esta vuestra salutation es muy propia de vuestro caracter patriotismo y amor al orden, de que asegurais estar convencidos todos; y yo no me empeñaré en defraudaros esos titulos con que os habeis adquirido la estimacion general que os acaba de manifestar el Pueblo Sanjuanino en retribucion de vuestros beneficios. Pero ¿quiere que ver todo esto con el contenido de mi carta privada, dirigida á Don Clemente Blanco? Aun suponiendo que fuese falso lo que yo escribia en ella, ¿quien ós ha dado derecho para publicarla? ¿Con que derecho atropellais la propiedad ajena; y una propiedad tan sagrada como las cartas y los secretos de los individuos entre sí? Mas el hecho ya está consumado; volvamos un poco sobre vuestra admiracion.

¿Por que admirarse tanto de que yo diga privadamente á un amigo que vos Sr, habeis hecho venir al General Quiroga? Esta es una voz, y aserto tan generalmente corridos y admitidos en la opinion del vecindario de San Juan, que esto solo me daba derecho para asegurarlo así, á un amigo confidencialmente. ¡Ah Sr! si pudieseis echar el guante á la multitud de cartas particulares que han escrito los ciudadanos de otras gavillas y de la vuestra misma, ¿que de admiracion y sorpresa! ¿que de cosas no hallarais para dar á la prensa! Mas el hecho de publicar la mia, es una leccion para todos los hombres juiciosos, que les advierte toda la vigilancia que con viene tener respecto de vos en orden á cartas y secretos: y esto os privará, Sr, del placer de revelarlos por la prensa.

En cuanto á mi *audacia y descaro* para comunicar á un amigo privadamente una noticia que corria como cierta, y que yo la creia tal, confesareis Sr., que

no es menester mucha, *audacia ni descaro* cuando se cuenta con las garantías de las leyes para comunicarse los hombres por escrito, sin el peligro de que sus cartas sean interceptadas y descubiertos sus secretos; pero suponiendo á los hombres y á los gobiernos animados de ideas tan depravadas, que no respetasen ya ni aun este sagrado derecho, yo convendré con vos Sr., en que sería demasiada la *audacia y descaro* fiar al papel los pensamientos de los ciudadanos; mas antes de que llegue tal época, y de que vuelva mi país á ser regido por los principios de vuestra política, permitidme que empiece á exclamar: ¡pobre pueblo! ¡infelices ciudadanos! ¡oh tierra infortunada! El Eterno os había dotado de inmensas ventajas para sostener y alimentar en la abundancia millares de habitantes felices y pacíficos; pero la mano desoladora del bárbaro despotismo, de la torpe ignorancia, os han convertido en yerma y triste soledad! Mas sigamos sobre vuestra *contestacion*.

Hablais en ella de *negras intrigas y de efectos que yo y la gavilla á* que pertenezco, pretendíamos sacar de ellas; y contrastais vuestra candorosa honradez, patriotismo y amor al orden con el crimen de nuestras *almas viles y bajas*..... ¿Hablais, Sr., con vuestra conciencia, y en vuestro entero y sano juicio al pronunciaros de este modo? ¿Habeis meditado con serenidad el valor de vuestras expresiones? ¿Habeis calculado bien la utilidad que podeis reportar de tales comparaciones? Pues sigamos.

Sin explicar esas *negras intrigas*, ni esos *crímenes horribles* que atribuis á las *almas bajas y viles* como las nuestras, pasais Señor, á justificar vuestra conducta pública y privada. Yo respetaré esta última, no solo por los deberes que reconoce mi educacion, sino tambien por un sentimiento de caridad; y solo diré algo á cerca de vuestra conducta pública, por que me probocais á que lo haga. Ella es como vos asegurais conocida de todos en San Juan, de muchos en el pueblo en que escribis, y en algunas de la República. Y despues de este conocimiento que asegurais, y que yo no niego que se tiene de vuestra conducta pública, ¿que deberé decir todavia? Sin embargo, sufrid Señor, que os haga un triste recuerdo. Los títulos que os elevaron el año 20 á la primera magistratura de San Juan quiza no permiten que se les examine, ni hace esto ahora á nuestro propósito; pero al menos recordaremos que vuestra conducta pública en aquel reynado, mandó salir la fuerza armada á la plaza para atacar una ley, que nuestra naciente legislatura acababa de dictar suspendiendo el fuero á la milicia: esta ley fué ultrajada materialmente y despedazada á bayonetazos en la plaza pública, y la magestad del pueblo insultada atrocemente en sus representantes. Aun no hemos olvidado, Sr., el respeto á las leyes, y el modo de hacerlas executar y ovedecer que mostrasteis en aquella época; y vos mismo os acordareis tambien que vuestra conducta pública, entonces fué premiada por el pueblo, exonerandolos del trabajo de gobernarle á vuestra manera. Tampoco se olvidará pronto vuestra conducta pública en los años siguientes, por aquellas trabesurillas públicas de conspirar contra las autoridades, asaltar cuarteles á mano armada &c; sin mas objeto que el laudable de gobernarnos contra nuestra voluntad. Vos, Sr, me habeis probocado; no os enojeis.

En obsequio de la brevedad, pasaremos dejando en silencio el respeto y garantías con que contaban las personas y las propiedades en la época de vuestro primer reynado; y los demas insidentes del tiempo posterior para acercarnos á vuestra segunda dictadura. Vos Sr, me habeis probocado, no os enojeis.

Llego en fin un tiempo fecundo en maniobras é intrigas, (estas fueron blancas) y ciertos hombres que habian egereido, y aun egercian el poder, (arbitrariamente talvez) acordaron en sus sabios consejos, que era de necesidad para ciertos fines, elegir un sucesor, y hallando que vuestra benemérita persona era adecuadísima, se abrio la subscripcion que, vos Señor, sabeis muy bien... Todos sabemos que en esto nada hubo de gavillas; pero ello no es del caso.

No negareis Señor, que en ese tiempo de vuestra segunda administracion, las elecciones de Diputados al Congreso y las de Representantes Provinciales, han sido hechas por el Pueblo con un entusiasmo admirable, y de un modo libre y sin trampas, que no quedaba duda de que los electos eran por el sufragio público bien pronunciado; y asi es, que en el Congreso Constituyente hemos sido representados completamente y á satisfaccion del pueblo, como lo estamos hasta hoy; y que en consecuencia de este *manejo tan propio de vuestro caracter*, como, vos Señor, lo decís, te hallabais rodeado de la opinion y confianza pública, como lo demuestran los hechos: estos tienen en habla, Señor.

El Gobierno Nacional confiando en esto, sin equivocarse, os encargó en



tre otras cosas de importancia la creacion y organizacion del Regimiento Nacional de linea Número 18, ¿Y como habeis desempeñado esta comision tan interesante á la Nacion? Seguramente que á las mil maravillas; y no dudo que las autoridades nacionales os acordaran el premio de hacer gravar vuestro nombre en bronce ó con caracteres de oro ál lado de los héroes, para exemplo y estímulo de los gobernadores, y de las generaciones venideras. No quiciere señor ofender vtra. moderacion prodigandoos tantos elogios: no os enogeis, Señor, seré breve.

Pasaré rápidamente sobre los sucesos anteriores á la entrada del General Quiroga: no hablaré de vuestra actividad y tino para poner á la Provincia en estado de defenza, y del entusiasmo y espíritu público que vuestro *manejo* hizo desplegar á la maza de la poblacion, por que todo esto á mas de ser largo, el suceso correspondió como decia, y vos Señor, salvando ál Pueblo, os marchasteis sin dejarnos mas consuelo que una proclama que se encontró en el despacho sobre una meza sin carpeta, segun se dice, en que nos recomendabas mantenernos quietos y en orden, prometiendonos volver muy pronto á escarmentar á los injustos imbasores. Esta proclama, Señor, está bajo vuestra firma, y vuestra palabra de honor está en descubierto: mirad, Señor, que los gobernadores deben ser mas circunspectos en el cumplimiento de sus promesas solemnes. Permitidme una reflexionsita sobre este negocio.

Señor: cuando un pueblo, bajo los auspicios de un Gobierno justo y sabio, goza de libertad y felicidad á la sombra de las leyes, no repara en sacrificios, expone su vida, y derrama su sangre por sostener ese gobierno y defender su suelo y sus hogares en caso de peligro; mas cuando sucede ál contrario, es decir, cuando la arbitrariedad y la ineptia le priva del reposo y del goze y seguridad de sus derechos; cuando la desordenada ambicion fomenta la discordia y el espíritu de partido, sembrando la desconfianza por medio de los chismes, para dividir y dominar sobre la ruina de la reputacion individual; los pueblos y los hombres desesperados se entregan gustosos á cualesquiera partido, ó fuerza estraña que les promete la esperanza de sacudir el hominoso yugo que los ha envilecido y degradado. Yo no digo, Señor, que ninguna de estas cosas sea buena; pero con relacion á nuestro asunto, sacad vos la consecuencia que os parezca de mi reflexion, y aquí concluye.

Pero, Señor, ¿por que ultrajais tanto mi pobre carta dándole el nombre de *libelo*? Ella ita cerrada, sellada y rotulada para el Sr Blanco ¿para que la habeis libelizado dandola ál público? Si ella contiene imposturas ¿por que no dejais en poder de su dueño para que forme el juicio que guste? ¡Pobre mi carta! ¡Desgraciadas de las cartas agenas que caigan en vuestras libelizadoras manos! Si á vuestra contestacion, y á la que os voy escribiendo les aplicaseis este nombre, no seria sin fundamento; pero á mi pobre carta.....!

Tambien *exigis*, Señor, que esos oficios que yo supongo *alebosamente* existir en poder del Señor General Quiroga, *se publiquen, se manifiesten*. Pero, Señor ¿á quien exigis esta publicacion? ¿es á mi, Señor, á quien ordenais tan imperiosamente esta empresa? ¿quereis que á vuestro exemplo asalte yo el escritorio del General para descubrirle sus papeles y libelizarlos? Ya veis, Señor, que me es imposible ovedecerlos. ¿Por que no le ordenais Señor, vos mismo, ál General que lo haga, con toda la energia con que nos mandasteis á nosotros, bajo pena de la vida, que saliesemos á matarlo, inter disponias vuestra fuga?

Tambien teneis, Señor, la bondad de demandarme y amenazarme á mí, y á mis amigos ante las autoridades nacionales, haciendonos responsables ante ellas de las desgracias y ruinas que yo y mi gavilla hemos causado ál pais. Pero, Señor, ¿era á mi y á mi gavilla á quien estaba encargada la seguridad publica y el orden, ó á vos? ¿Era yo quien estaba en el deber de evitar las desgracias y ruinas del pais, ó vos? Y si yo, ó esa gavilla causabamos desastres, y eramos criminales; ¿por que no juzgarnos y castigarnos conforme á las leyes? Era por favor que tolerabas los crímenes y hacias callar las leyes? Y ¿quien os ha dicho, Sr, que vuestra voluntad era ó podia ser superior á las leyes y á los deberes que ellas os imponen? ¿Era acaso por temor que dejabais de castigarnos? Pero siendo una gavilla la que causaba esos males publicos; ¿por que la maza del pueblo no os auxiliaba para escarmentarla? Sin embargo yo acepto, Señor, gustosamente vuestra demanda ante el respetable Tribunal de la Nacion entera, y de nuestra Provincia: no eludais, Sr, el efecto y resultados de este juicio, fugandoos á tierra estranera: yo Señor, tengo como sabeis, algunas cosas que me ligan á esta tier-

ra que vos habeis hecho mas desgraciada, y estoy pronto á recibir el castigo de mi delito, y ser espectador del premio que se decreta á vuestra inocencia y virtud. Entre tanto acercaos, Señor, yo os ruego, á las autoridades nacionales á presentarles el homenaje de vuestros distinguidos servicios, y la lista de los grandes beneficios que habeis hecho á la Provincia de San Juan; que en cuanto á los que decís deberos yo, hablaremos luego.

No es de pasarse por alto la observacion que se encuentra en vuestro impreso, de que: "no necesitavais introducir fuerzas estrañas á la Provincia de San Juan, para segregarnos de la causa del orden:" esta es, Señor, una verdad practica; por que siempre ha sido preciso muy poco para que os desviéis demasiado de la causa del orden; y no se puede dudar que si vuestra marcha publica, que era secreta en lo que debia ser publica, la hubieseis sometido á los principios de justicia y de orden, sin trampas y cabalas, la Provincia no se habria expuesto á sufrir esos desastres que temeis ahora, y que todos temian antes no de mi, ni de esa faccion que me dais llena de intrigas y bajasas, sino de vuestro *manejo*, de vuestra servil deferencia á los caprichos de ciertas personas, contra vuestros deberes, y... , Perdonad, Señor, de vuestro idiotismo, iba á decir.

Inculpais, Señor, con amargura la *mentira* que escribia en mi pobre carta, de que el pueblo habia quedado *aséfalo*; y para confundirme decís, que el mismo dia de vuestra retirada se posesionó el General Quiroga del Pueblo; pero como yo no sabia que, vos Señor, hubieseis delegado en el General las facultades, y deberes que la ley os habia dado y encargado, y dudaba que os fuese permitido delegar le Gobierno, me pareció, pues, que un pueblo sin gefe chico ni grande, se llamaba *acéfalo*; pero si esto no es así, confieso no entender el idioma del pais, y que, vos Señor, teneis toda la razon que os de la gana. Solamente os referiré dos cosas por si vienen al caso: una es que habiendose reunido el vecindario, como lo habras sabido, si ha llegado á vuestras manos la Acta del 17 de Enero, declaró este, que el Pueblo se hallaba *acéfalo*, y este defecto, Señor, lo cometieron seguramente por no haberos mandado preguntar como se llamaba el estado en que le habiais dejado el 15 á las 11 ó 12 de la noche. La otra cosa que os queria decir, es que habiendose reunido el 16 varios vecinos medio desesperados, para acordar el modo de poner sus familias, intereses y vidas á cubierto de la tropa armada que se os volvía en grupos y que habia empezado á hacer algunas travesuras, estos vecinos digeron: no tenemos una arma, por que nuestro gefe se la lleva todas: no tenemos gefe; por que se ha fugado el que habia (mas no digeron que estaban *acéfalos*) nada tenemos que pueda proveer á nuestra seguridad; pues mandemos una comision al General Quiroga suplicandole nos franquee un oficial de confianza con una partida para que nos acompañe á vigilar sobre la seguridad de las personas y propiedades, y dicen que el General contestó que un solo hombre de su fuerza no estaria en el pueblo antes que el mismo pueblo libremente eligiese su gefe, y efectivamente así lo hizo hasta que elegido el gefe prveyó á esta necesidad. Esto prueba, Señor, que no delegasteis formalmente vuestras facultades al General, y prueba tambien que el pueblo no estaba *acéfalo* como yo habia escrito. ¿No os parece, Señor, que esto es así?

Pero mi carta, Sr. se ha estendido demasiado y puede molestaros al leerla; la cerraré con dos palabras no mas. Recuerdo, Sr. que hemos sido amigos, y creo no aberos dado jamas ningun motivo para que rompais esa amistad con tan crueles insultos y acriminaciones; yo no decenderé hasta justificarme con palabras por que estoy persuadido que vale mas la notoriedad de los hechos, en virtud de los cuales mis conciudadanos me han acordado la poca ó mucha reputacion que estimo demasiado: vos Señor, no me negareis el derecho que tengo para repeler vuestra agresion, que vuestra propia conciencia os dirá ella en secreto, si ha sido injusta ó no; y los hombres sensatos que tengan el disgusto de leer vuestro papel, y esta carta, y que nos conocen á ambos, juzgaran si me abeis dado lugar á ser mas severo al escribirla. Yo os he cumplido mi promesa de ser moderado hasta donde es posible serlo: deseo sinceramente que vuestra imprudencia en publicar mi carta, é insultar tan atrocemente mi persona y conducta, no os produzca mas mal que bien; y compadeciendo vuestras desgracias, hare como ciudadano y amigo todo el bien que pueda á vuestra familia y á vos mismo si como aparcular os puedo ser útil en algo: estad seguro, Sr. que los acontecimientos políticos que han motivado nuestras contestaciones, no tienen el poder de alterar ese caracter y conducta malos ó buenos que habeis conocido en mí desde que me habeis tratado, y siempre soy y seré el mismo que ahora os saulda Y B. S. M. —

J Maria Echegaray y Terranzo.  
San Juan, Imprenta de Gobierno.